

CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL ALCAZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA (CADIZ)

ANTONIO VALLEJO TRIANO

1.- Introducción

El Alcázar de Jerez, junto con el de Sevilla y las cercas de Badajoz, Cáceres y Niebla, constituye una de las muestras más representativas de la arquitectura almohade española.

El interés por su restauración se remonta al año 1927 en que su propietario, Salvador Diez, encargó al arquitecto Teodoro de Anasagasti un informe sobre su estado de conservación y las obras necesarias para evitar la ruina de algunas de sus partes.

En 1973 fue la Dirección General de Bellas Artes la que encomendó a José Menéndez Pidal las obras de restauración del Alcázar, comenzando por la capilla de Sta. María la Mayor, antiguo oratorio islámico del recinto fortificado. El edificio, de fábrica de ladrillo, presenta una sala de oración de forma cuadrangular cubierta con una bóveda esquinada de ocho paños, apoyada sobre trompas y rematada en una linterna de época barroca¹. El carácter atípico de esta planta ha llevado a algún autor a cuestionar su filiación almohade y proponer una cronología de época mudéjar. La actual mezquita sustituiría, así, a un antiguo oratorio de plan basilical con tres naves y cubierta de madera, hipótesis que hoy es puesta en duda con fundamento por Alfonso Jiménez, para quien la mezquita del Alcázar debió estar cubierta como hoy la vemos².

El baño árabe constituyó también objeto de los trabajos de Menéndez Pidal, si bien quedaron incompletos a raíz de la prematura muerte del arquitecto.

Las actuales obras de restauración, dirigidas por el arquitecto D. Fernando Villanueva, dieron comienzo en el año 1983 acometiendo en su primera fase la Torre del Homenaje, magnífica construcción del s. XV mandada erigir por el Marqués de Cádiz Rodrigo Ponce de León. Los intereses de Villanueva incluían la puesta en marcha de trabajos arqueológicos allí donde fuese necesario para aclarar parte del urbanismo interior del recinto o confirmar elementos arquitectónicos que las fuentes documentales señalaban y hoy permanecían sepultados.

Entre los fines de la restauración se recogía la delimitación exacta del recinto alcazareño, que presentaba tres lados visibles y un cuarto lado desfigurado y oculto por construcciones modernas.

1. MENENDEZ PIDAL, J. "La mezquita-iglesia de Sta. María la Real (Alcázar de Jerez)". *Bellas Artes* 73, núm. 19, p. 8-9.

2. JIMENEZ MARTIN, A. "Arquitectura gaditana de época alfonsí", en *Cádiz en el siglo XIII*. Cádiz, 1983, p. 143.

ANTONIO VALLEJO NAJERA

Para resolver este problema fueron llamados en 1983 los arqueólogos María Luisa Menéndez Robles y Francisco Reyes Téllez, que desarrollaron su trabajo durante dos campañas: la 1.^a entre el 26 de marzo y el 7 de abril y la 2.^a desde el 1 de julio al 14 de Agosto. Los objetivos marcados por la restauración se centraban en seguir lo que se consideraba el lienzo del Alcázar en ese momento y comprobar si se trataba del cerramiento primitivo, localizar una hipotética puerta de acceso a la ciudad situada hacia la mitad del lienzo NE, así como las torres en este sector. A estos objetivos se unieron los de los propios directores del trabajo que querían constatar la existencia de la barbacana y un foso que debía estar entre el antemuro y la muralla.

El resultado de la excavación despejó las incógnitas sobre el lado NE de la muralla, sacando a la luz el muro de tapial que constituía el cuarto lado del Alcázar, así como construcciones posteriores de distintas épocas anejas a ésta. Hacia el exterior de la muralla los trabajos arqueológicos confirmaron la existencia de una barbacana paralela a la muralla y un foso, entre ambas, varias veces colmatado, con dos momentos constructivos claros: el primitivo almohade y las reformas practicadas por el Marqués de Cádiz en el último cuarto del siglo XV, confirmando así los datos suministrados por la documentación. Asimismo rechazaron la idea de una puerta primitiva abierta en este sector, pudiendo sólo constatar una pequeña entrada practicada en tiempos modernos sobre la base de un torreón y un sector de la muralla arrasados³.

Otras dos actuaciones puntuales fueron efectuadas por miembros del Museo Arqueológico de Jerez que dirige Rosalía González, a requerimientos de la restauración. Una para comprobar la existencia o no de foso alrededor de la Torre del Homenaje y la otra a la búsqueda de unas estancias que la documentación recoge con el nombre de Sala de la Conchas.

1.1.- El palacio Villavicencio

En enero de 1984 se hundió todo el cuerpo delantero del palacio de los Villavicencio, quedando en pie sólo los muros que lo delimitan al nivel de la primera planta, a excepción del costado w. que quedó completo.

El palacio se sitúa hacia la mitad del lienzo NW del Alcázar quedando unido a la cerca exterior. Se trata de un edificio de tres plantas y terraza, de forma alargada trapezoidal, que disminuye hacia el interior del recinto donde acaba abriendo en dos habitaciones desiguales que le confieren una forma muy irregular. Poseemos muy pocas noticias sobre este edificio, desconociendo el momento exacto de su construcción si bien ésta se atribuye a Lorenzo Antonio Fernández de Villavicencio, que sabemos muere en el año 1773⁴. No sabemos la fecha del acceso de éste a la alcaidía del Alcázar pero hemos de suponerla a partir del 2.º cuarto del siglo XVIII, momento en el que quizás comenzaron las obras del palacio. A falta de otra documentación, el único testimonio concreto que poseemos sobre estas fechas es un grafiti que se encuentra en la bóveda de la bodega del edificio, cuyo texto dice: "Por señor D. Agustín Pío se limpió esta cueva" y debajo la fecha " 13 - Mayo -1726". La superficie sobre la que se halla la pintura en carboncilla, que es un

3. MENENDEZ ROBLES, M. L. y REYES TELLEZ, F. .*Informe de las campañas de excavación arqueológica en el Alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)*. 1983. Inédito

4. MONGUIO BECHER, Y. .*Historia del Alcázar de Jerez de la Frontera, desde su incorporación a los dominios cristianos*. Jerez, 1974. p. 52.

CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL ALCAZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA

recubrimiento de estuco blanco original muy deteriorado por contraposición al enfoscado más reciente de las otras paredes y el tipo de grafía utilizado, nos llevan a dar por original el grafiti. Una consecuencia interesa extraer de este punto: que esta dependencia no es una construcción "ex novo", sino que se limpia una obra anterior en el momento quizás de construcción del palacio. Esto y la forma caprichosa de su planta nos llevan a pensar que el edificio no responde a un plan unitario sino que es producto de sucesivos añadidos y remodelaciones. Junto con la restauración pensamos que todo el cuerpo NE corresponde a un mismo momento constructivo y el NW a otro distinto. Son varios los indicios que permiten apuntar esta hipótesis. De un lado la diferencia de grosor de los muros entre ambos cuerpos es notable (prácticamente el doble); de otro, se observa una distinta dirección entre las dos fachadas tendentes a converger hacia el interior del Alcázar. Así, creemos que la fachada NE corresponde a la primera construcción del palacio y posiblemente aproveche cimientos de construcciones anteriores, mientras que la NW se añadiría en una época posterior.

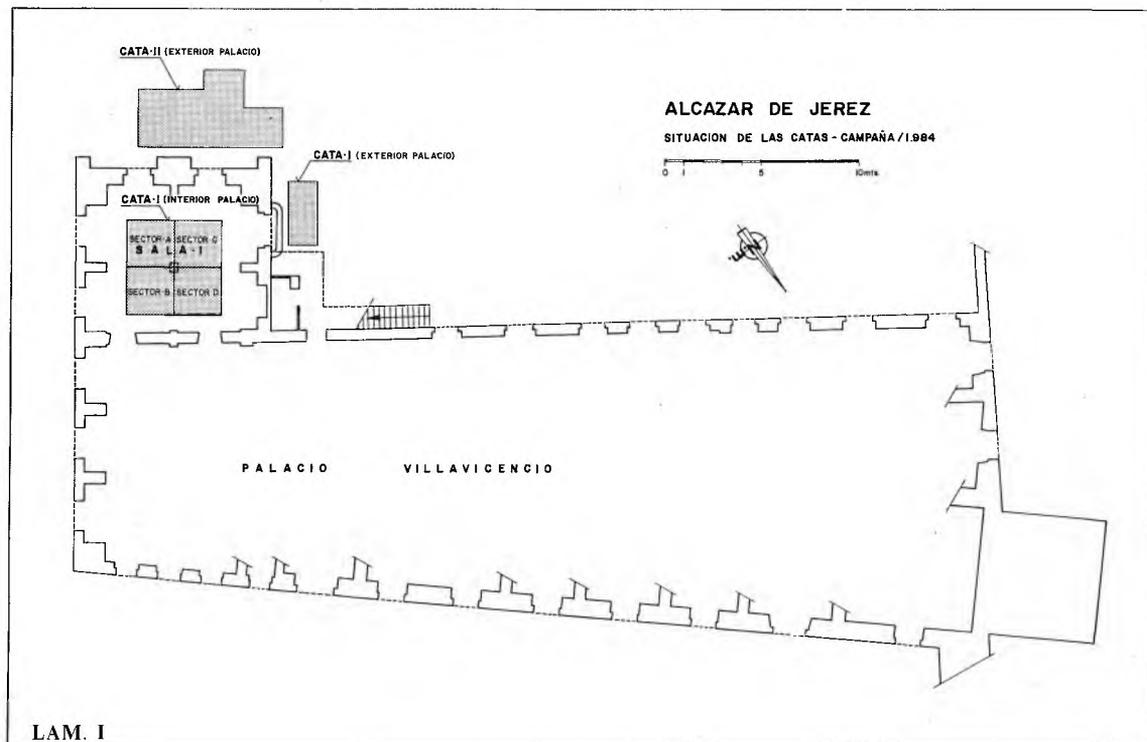
Las obras de reconstrucción de las dos salas hundidas dieron comienzo en mayo de 1984. Ambas estuvieron cubiertas con bóvedas de crucería apoyadas en pilares, uno en la sala 1 y dos en la sala 2. Al zanjar las bases de estos pilares para comprobar su cimentación, en la sala 1 aparecieron dos pavimentos de ladrillo, uno cercano a la superficie y otro a 80cm. del primero. En la sala 2 este mismo trabajo dio como resultado el descubrimiento de un muro de tapial que formaba un doble semicírculo en el centro de la sala. Estos hallazgos motivaron un sondeo de urgencia en las dos estancias por parte del Museo Arqueológico jerezano. En la sala 1 delimitaron una superficie de excavación de forma de cruz griega, confirmando la existencia de los dos pavimentos; entre ambos apareció una pequeña estructura de ladrillo y un nivel de relleno con grandes fragmentos de tejas y ladrillos. En la sala 2 practicaron un pequeño rebaje en toda su superficie descubriendo, en sentido perpendicular a los muros de tapial ya citados, unos tabiques de ladrillo dispuestos a tizón y paralelos entre sí con sus dos caras estucadas. No se apreciaron restos de los pavimentos encontrados en la sala 1.

La hipótesis de que los restos encontrados pudieran pertenecer al antiguo palacio almohade hizo detener la labor del equipo del Museo jerezano y, en ese momento, fuimos llamados por la restauración, a través de la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, para excavar las dos habitaciones. Los trabajos transcurrieron desde el 12 de junio hasta el 4 de Agosto.

2.- Metodología y desarrollo de la excavación

Se comenzó a plantear el trabajo en la sala 1. Lo reducido del espacio nos hizo partir de una cuadrícula de 5 m. de lado, bien centrada en la habitación, dejando la posibilidad de ampliar 0'50 m. y convertirla en una de 6 x 6 m. Dividimos la cuadrícula en cuatro sectores (a, b, c, d) a fin de referenciar mejor los hallazgos. (Lám. 1).

Sectores A y B- Comenzamos trabajando los sectores a y b donde aparecía el pavimento superior. Se trataba de ver cuál era la extensión de este suelo de ladrillos combinados en traza de palma y confirmar la existencia de un posible muro de tapial que sólo levantaba 15 cm. por encima del pavimento. Después de quitar el cementante de la solería desaparecida, el rebaje de tierra proporcionó algunos fragmentos cerámicos así como una gran cantidad de teja y ladrillo junto con abundantes restos de argamasa blanco-amarillenta. Debajo de este nivel, en el sector b, aparecieron restos de carbón, tierra quemada y abundantes fragmentos cerámicos y metálicos y, finalmente, tres ladrillos que-

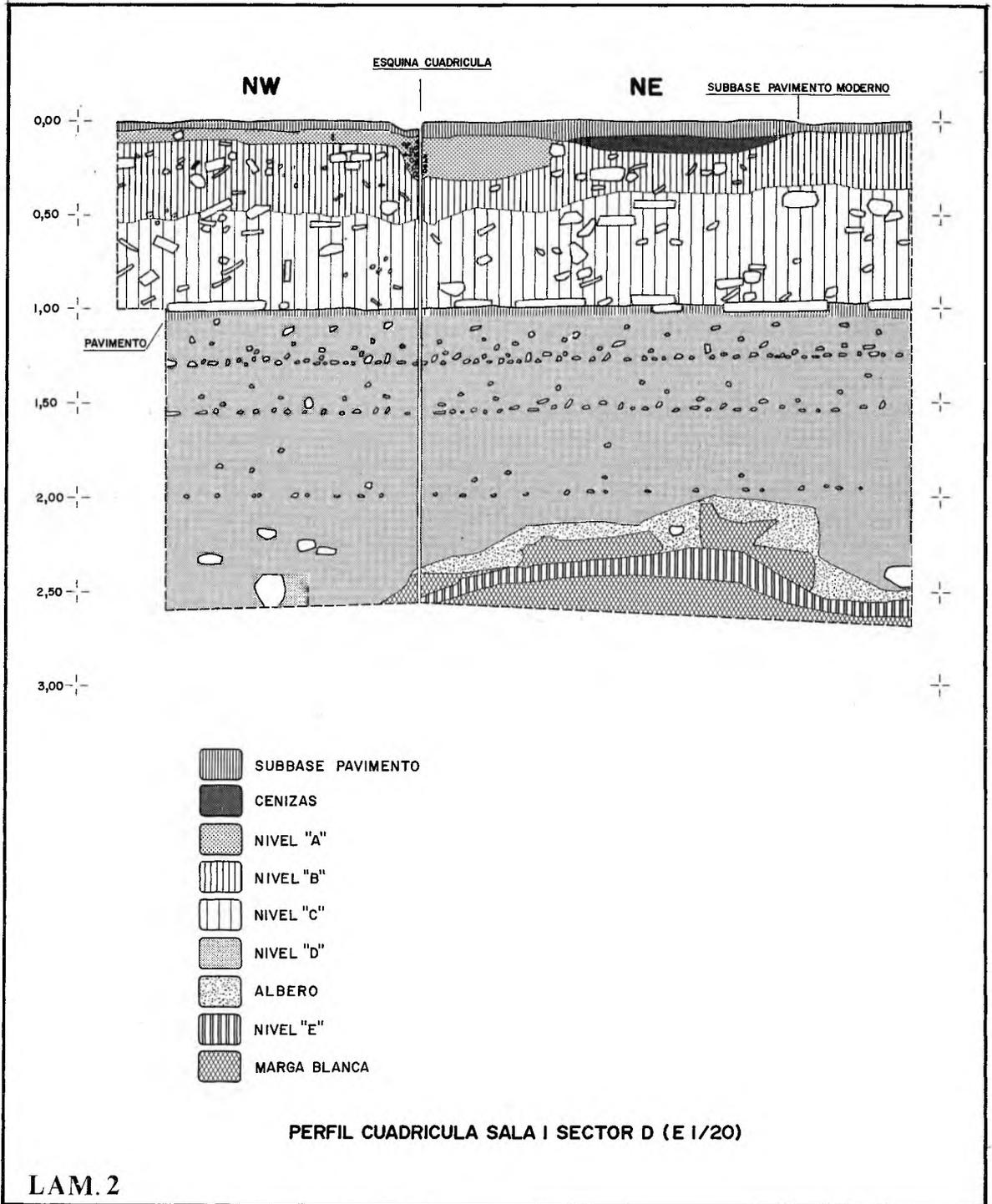


LAM. I

mados dispuestos formando un pequeño hogar. En el sector a, después de una capa de destrucción con cascos de ladrillo, teja y restos cerámicos, continuaba el suelo de ladrillo. El muro de tapial, de muy mala factura, se confirmaba a todo lo largo de la cuadrícula. Su composición es de tierra con cal con pequeños fragmentos de ladrillo, teja y cerámica que actúan de aglutinante. Otro muro, perpendicular a éste, lo corta delimitando una habitación en cuyo ángulo se sitúa el hogar señalado anteriormente. La pobreza de material de estos muros, su deficiente fábrica y lo reducido del hogar, nos llevaban a pensar en una época constructiva moderna de pocas posibilidades materiales. Especialmente interesantes son los restos cerámicos que forman parte del tapial pues van a ser, junto con los del hogar, los que proporcionen una cronología a este nivel de ocupación.

La existencia de estos muros sobre el pavimento de ladrillo planteaba el problema de determinar la relación entre ambos. Al zanjar este muro en dos puntos pudimos comprobar cómo se había levantado sobre el enlosado, a excepción de zonas donde por la falta de éste su cimentación había sido mayor. Ya veremos cómo en el sector c la ausencia de pavimento obligó a cimentar el muro haciéndolo arrancar desde un nivel más bajo. Estamos por tanto ante dos momentos constructivos diferentes : 1) el correspondiente al suelo de ladrillo y 2) el de los muros de tapial y la habitación delimitada en su interior, que es posterior sin duda al primero.

CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL ALCAZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA



ANTONIO VALLEJO NAJERA

Sectores C y D .-En el sector c el rebaje trajo como consecuencia la localización de otro muro de tapial, casi a nivel de superficie, que es continuación del que encontramos en los sectores a y b. Se dispone de modo perpendicular a los anteriores y su cara externa coincide con el límite de la cuadrícula. En el resto de la superficie observamos una capa de material de relleno: tejas, ladrillos, rípios de yeso y abundantes restos cerámicos y metálicos. Este nivel que llamamos A (lámina núm. 2) acaba entre 10 y 30 cm. de la superficie, en una capa de tierra compacta que consideramos suelo y que hemos de poner en relación con el nivel de habitación de los sectores a y b, por cuanto poseen cota similar y restos cerámicos idénticos. En el sector d, el nivel A es de idéntica naturaleza. Junto al relleno antes citado encontramos en la zona más cercana al pavimento superior una capa de tierra suelta con abundantes restos cerámicos, óseos y metálicos quemados, así como una gran bolsa de ceniza y detritus orgánicos a la misma cota que la tierra compacta del sector c. Esto nos hace pensar en un lugar de paso al aire libre, no una habitación, en algún momento utilizado como vertedero. La existencia de un pequeño orificio en el muro de tapial que, desde el hogar de la habitación, va a dar a este sector d, confirman esta idea, apuntando la posibilidad de una pequeña salida de aguas.

En este mismo nivel hay que señalar la aparición de tres orificios practicados en la tierra. Uno de forma cuadrada anejo al muro de tapial en el sector c ; los otros dos circulares en c y d. Todos tienen un diámetro aproximado de 20 cm. y en su interior encontramos fragmentos de yeso y trozos irregulares de ladrillos. El grueso del diámetro y la distancia excesiva entre los dos circulares descartaba la posibilidad de que fuesen quicialeras de alguna puerta. Por el contrario, deben tratarse de los apeos de vigas de maderas que constituirían el andamiaje utilizado para levantar las bóvedas de esta sala 1. En el sector a y sobre el pavimento encontramos practicado otro orificio de idénticas dimensiones y, por tanto, de similar función.

El rebaje de este suelo constituye el nivel B en los sectores c y d. A partir de aquí comienzan a aparecer varios manchones de argamasa muy fina, de 1 cm. de grosor aproximadamente, y muy fragmentada así como pequeños fragmentos de estuco con decoración en almagra sobre fondo blanco. Junto a ellos algunos restos de ladrillos y tejas. A partir de este nivel se observa un cambio claro en cuanto al material cerámico, respecto a los niveles superiores. La cerámica vidriada celeste con decoración en azul intenso y la vidriada en blanco con decoración también en azul cobalto desaparecen para dejar paso a los vedrios melados y verdes y una mayor abundancia de cerámica común. A partir de este momento consideraremos el nivel C. Los restos cerámicos son más escasos, pero ya hay algunos que podemos identificar como árabes. Este nivel se mantendrá hasta la superficie del pavimento inferior.

Se trata de un nivel de relleno formado por tejas, ladrillos, fragmentos de argamasa, estuco decorado y material cerámico y óseo, así como dos fragmentos de mármol blanco de forma plana. Este material se presenta muy erosionado, excesivamente rodado. Entre estos restos destaca un fragmento de yesería de paredes finísimas, 2mm. de grosor, que dibuja una estrella de 8 puntas, parte sin duda de un paño mayor con decoración de lazo. Se localizó en el sector c, a 15 cm. sobre la superficie del pavimento.

El rebaje final del tercer nivel confirmó la existencia del pavimento de ladrillo en la zona excavada, extendiéndose fuera de los límites de la cuadrícula y entrando, además, debajo del relleno sobre el que se levanta el pavimento superior. Está formado por ladrillos de color rojo vinoso dispuestos en hiladas con una orientación E-W, encontrando dos tipos básicos que se repiten: uno de forma cuadrangular cuyas dimensiones son 20 x 20 x 4'5-5 cm.; el otro, más alargado, arroja unas proporciones de 26 x 16 x 4'5-5 cm. Su estado de conservación es bueno a excepción del ángulo NE donde aparece roto y desaparecido.

CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL ALCAZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA

Ante la necesidad de fechar este pavimento y obtener una estratigrafía completa decidimos catar este suelo ; para ello aprovechamos la rotura del ángulo NE trazando una zanja de 1 '45 m. de ancho y 2'75 m. de longitud. Había que comprobar también la función del pilar de ladrillo sobre el que apoya el pavimento superior: si se trata de una construcción en relación con alguno de estos dos enlosados o, por el contrario, es una estructura que arrancando desde debajo del pavimento inferior, había sido reutilizada en un momento posterior.

El desmonte de estos ladrillos permitió observar su perfecto ensamblaje, con lechadas en las juntas de menos de 1 mm. de grosor. Presentan sus caras laterales cortadas a bisel y pulimentadas para obtener una mejor unión. Este pavimento posee una cimentación de hormigón muy compacto de color grisáceo con grava y arena, que no hemos encontrado en ninguna otra zona del recinto .Formando parte de esta cimentación encontramos fragmentos de pequeños azulejos cuadrados , vidriados en verde y negro, y otros de teja y ladrillos, más abundantes a medida que el hormigón se hace más fino adquiriendo entonces una tonalidad amarillenta. A partir de 2' 10m. contados desde la superficie del pavimento comienza a aparecer el albero y las margas, tierra madre del Alcázar y de todo el subsuelo de Jerez. Todavía aparece debajo un nivel fértil (nivel E) con restos cerámicos musulmanes, de muy poca potencia e irregular disposición. El albero superior actuaría, así, de elemento esterilizador entre los estratos D y E. Por debajo de este último se situarían las margas definitivas, a 2'40-2'50 m. de la superficie⁵. (Lám. 3).

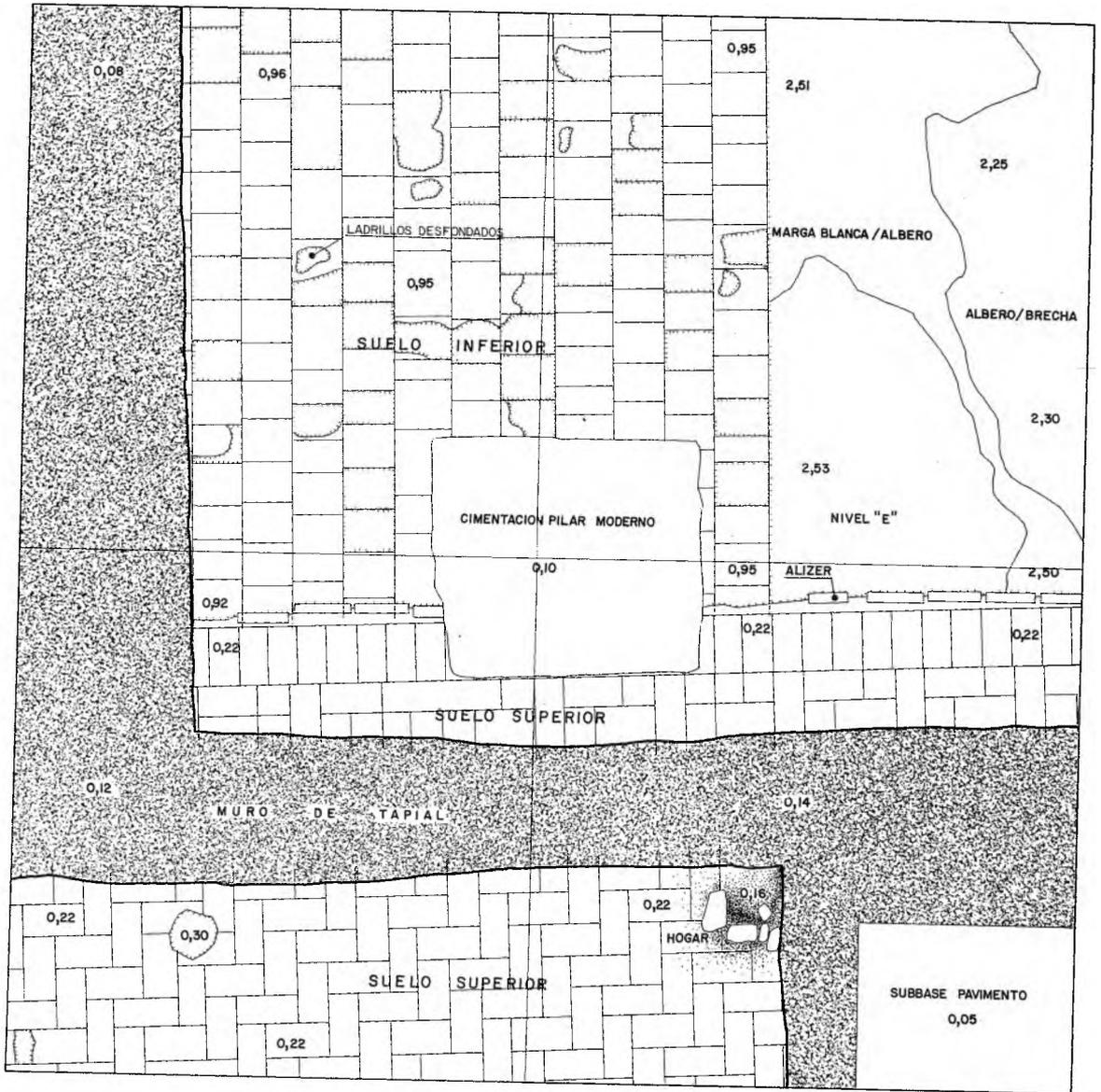
Del rebaje practicado en el pavimento podemos concluir lo siguiente:

- 1) El trabajo realizado en estos adoves no se explica tratándose del suelo de una habitación sino para impermeabilizar; por tanto, podemos afirmar que estamos ante una construcción para contener agua, es decir, una alberca.
- 2) Los materiales encontrados tanto en el cimiento de hormigón como en el estrato de tierra inferior, permiten datar esta construcción como almohade.
- 3) El pilar de ladrillo entre los dos pavimentos es, sin duda, posterior al pavimento inferior. Así lo confirma su mala fábrica, ajena al excelente trabajo y calidad de los ladrillos sobre los que se asienta. Se nos escapa, sin embargo, su función y exacta cronología si bien parece que hay que ponerlo en relación con el pavimento superior, como elemento de sostén y apoyo. '
- 4) La gruesa cimentación de la alberca obedece a un deseo consciente de elevar esta construcción por encima de las circundantes.

Esta última observación tiene su importancia pues ayuda a explicar el desnivel existente entre esta sala 1 del palacio de Villavicencio y la zona más baja comprendida entre el palacio y la torre del homenaje. Esto nos llevó a creer que los límites de la posible alberca coincidirían exactamente con los de la sala 1, por lo que decidimos zanjar el exterior de la sala para comprobarlo. Para ello trazamos una zanja alrededor del ángulo w de la habitación, de 6 m. de largo los lados mayores y 4'5 los menores, con un ancho de 1 '5 m., de los cuales se abrieron 2 puntos de cata en sus extremos, de 2 m. de largo.

En el punto de cata 1 encontramos 5 lozas de piedra de pizarra, dispuestas a modo de escalón o acerado, a 15 cm. de la superficie y debajo un pavimento de ladrillos trabados en palma, que está limitado por un muro de argamasa recubierto de estuco blanco. Sobre el muro, restos de un pavi-

5. Vemos empleado este mismo sistema de utilizar el albero para separar doá niveles de ocupación en el sector N de la muralla alcazareña. M.^a L. MENENDEZ y F. REYES. "Informe de las campañas de excavación arqueológica en el Alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)". 1983. Inédito, p. 33.



ALCAZAR JEREZ
 INTERIOR PALACIO - SALA I
 PLANTA DE LA CATA I

E 1/20



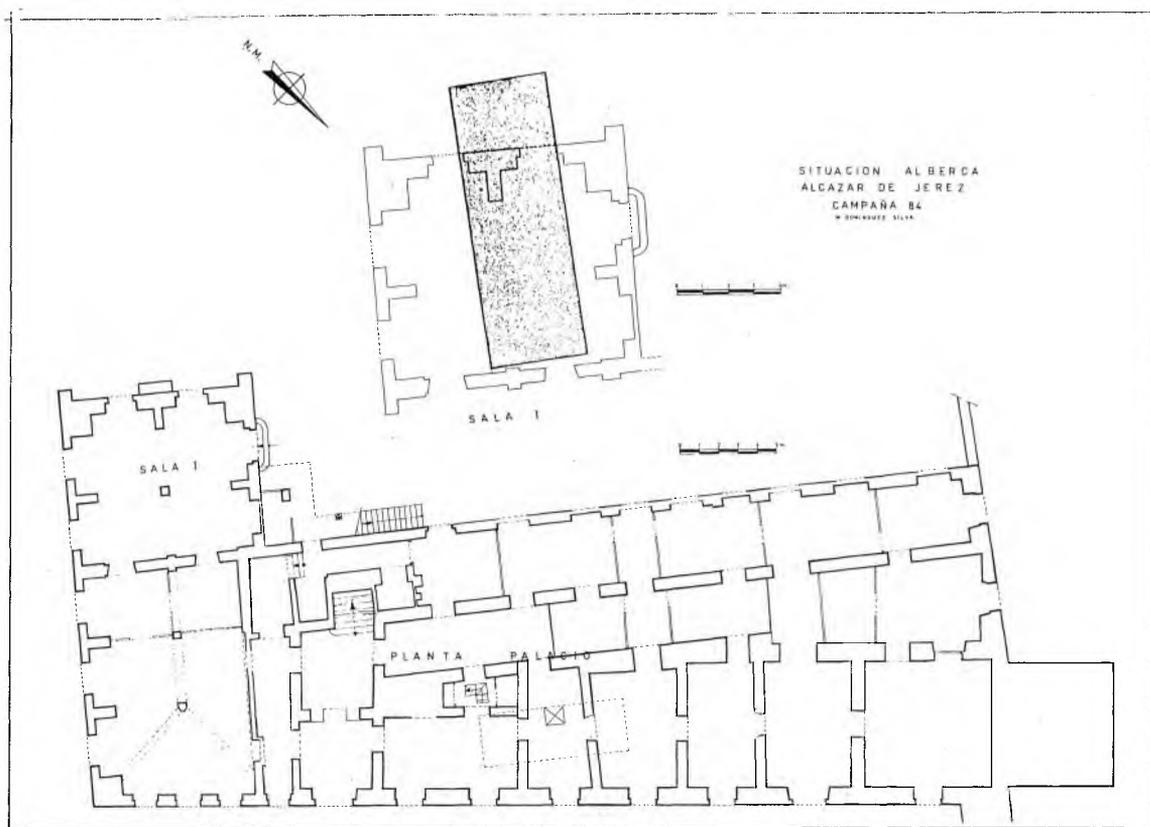
CATA I

C	D
A	B

DISTRIBUCION SECTORES

LAM. 3

CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL ALCAZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA



LAM. 4

mentó de ladrillo con la misma trabazón. El desmonte del pavimento inferior permitió comprobar que tenía una cimentación idéntica a la de la alberca, si bien mucho menor. Tiene un grueso aproximado de 30-35 cm. a partir del cual aparece el albero y más abajo las margas. La potencia total de la cata fue de 2'25 m. La similitud entre ambos hormigones y los materiales que forman parte de estos cimientos, permiten afirmar que pertenecen a un mismo momento cronológico y forman parte del mismo conjunto constructivo. Desconocemos sus dimensiones totales así como su posible función.

En el punto de cata 2 localizamos la continuación del pavimento de la alberca, delimitado por un muro estucado en blanco y roto en su parte superior dejando a la vista una hilada de ladrillos colocados a tizón y, a 7-8 cm. de éstos, otra gran cantidad de ellos que constituyen el relleno superficial del resto del muro, debajo de los cuales aparece el mismo hormigón que hemos encontrado en la cimentación de los pavimentos. La ampliación de esta cata a lo largo de 2 m. en la dirección del muro, permitió localizar el otro lado de la alberca. La esquina encontrada no formaba arista sino que estaba achaflanada y presentaba una rotura en el muro considerable. De nuevo trazamos una zanja en la misma dirección de este lado, de 3 m. de largo y 2'50m. de ancho, descubriéndolo en perfectas condiciones hasta encontrar la otra esquina. Este nuevo ángulo aparece ocupado por un gran pilar de ladrillo, idéntico en cuanto a dimensiones al que encontrábamos en la sala 1.

pequeños azulejos, vidriados en verde y marrón oscuro. Torres Balbás indica cómo estas pilas decoraban sus pañoletas triangulares con alicatados de cerámica vidriada.

Estos datos arqueológicos confirman y amplían la todavía incipiente documentación que poseemos sobre el Alcázar. Para nuestro trabajo es de particular interés la "Descripción del estado del Alcázar de Jerez en 1588 " y el plano adjuntado a ésta⁸. Este plano es objeto de distintas interpretaciones. La diferente ubicación de algunos elementos con respecto al emplazamiento actual ha llevado a pensar a A. Jiménez en una disociación de la representación entre el exterior y el interior que quedaría girado, erróneamente, 90° en el sentido de las agujas del reloj⁹. A idénticas conclusiones llegan M.^a Luisa Menéndez y F. Reyes¹⁰. Los datos arqueológicos son contradictorios: por un lado los trabajos realizados por ambos en el lado NE del Alcázar, les lleva a negar la puerta representada en el plano en este sector ; por otra parte nuestra excavación parece confirmar la ubicación del palacio almohade en el lugar indicado en el plano. Habría de este modo una continuidad en cuanto a la utilización de un espacio privilegiado y el palacio de los Villavicencio se levantaría sobre los restos del antiguo palacio almohade. Por tanto sólo podemos aceptar la evidencia de que algunos elementos están descolocados, pero sin generalizar esta afirmación a todo el interior del recinto.

4.- Material cerámico

En lo tocante al material cerámico dos son los niveles que nos interesan por encontrar en ellos el material almohade y mudéjar, obviando portante los restantes estratos que proporcionan restos de época moderna que podemos fechar a fines del s. XVI y principios del XVII.

Nuestro objetivo será analizarla cerámica de esos dos niveles C y E, y compararlas para tratar de fechar la construcción de la alberca. Por lo que respecta al nivel C, a pesar de lo fragmentario de sus restos, podemos identificar una serie de formas siguiendo las presentadas por G. Rosselló¹¹ y tratando de fijar su cronología a partir de éstas.

Los fragmentos de atafiores encontrados permiten reconstruir dos tipos distintos : uno de paredes rectilíneas, repie anular y borde con una inflexión hacia el exterior. Este tipo utiliza en todos los casos el vidrio verde monocromo en el interior, dejando el exterior común (Lámina núm. 6). Junto a éstos, otros fragmentos correspondientes a atafiores de perfil quebrado, con bordes rectos espesándose hacia el exterior en triángulo. Predomina en ellos el vidrio melado con decoración en manganeso. Como una variedad dentro del primer tipo encontramos una serie de piezas que, haciendo el borde de la misma manera, presentan una inflexión en las paredes marcadas por un resalte en el interior paralelo al borde. Su forma hace pensar en una utilización como platos (Lámina núm. 7). No hemos encontrado paralelos de nuestro primer tipo en otras cerámicas, si bien su filiación mudéjar parece indudable. Los atafiores de perfil quebrado corresponden a los

8. ALCOCER, M.y SANCHO, H. *Noticias y documentos referentes al Alcázar de Jerez de la Frontera, en los siglos XIII a XVI*. Larache, 1940, pp. 26-28.

9. JIMENEZ MARTIN, A.. *Arquitectura gaditana de época alfonsí. Cádiz en el siglo XIII*. Cádiz, 1983, p. 145.

10. MENENDEZ ROBLES, M. L. y REYES -TELLEZ, F. *Informe de las campañas de excavación arqueológica...* p. 5.

11. ROSSELLO BORDO Y, G. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en mallorca*. Mallorca, 1978; y *Nuevas formas en la cerámica de época islámica*, en Bolletí de la Soc. Arqueol. Lulliana, 39 (1983).

CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL ALCAZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA

del Tipo II de Rosselló y sus variantes¹², para los que asigna una cronología correspondiente a la etapa de los imperios africanos, desde el s. XI al XIII, sin poder precisar más su fecha.

Un fragmento de candil aparece en este nivel. Se trata del fuste de un candil de pie alto, del que han desaparecido la cazoleta y la peana. Presenta vidrio verde muy desgastado. A juzgar por lo que ocurre en Mallorca, este tipo de lámparas no aparece antes del 1.º cuarto del s. XII, prolongándose hasta la época cristiana.

Encontramos fragmentos correspondientes a dos tipos de tapaderas. Una de uso común con pomo central y base plana con reborde amplio (lám. 8, fig. 4, 5). Del otro tipo sólo poseemos, en este nivel, un fragmento de base y reborde anular que permite reconocer su forma cónica (lám. 8, fig.,7). Posee cobertura vitrea verde exterior y decoración incisa; el interior está vidriado en blanco. Por otra parte encontramos ejemplares de difícil identificación entre la forma tapadera y la forma cazuela, con decoración de estrías horizontales paralelas en el exterior. Ninguna de ellas presenta vidrio impermeabilizador y su forma, más que cónica es abombada¹³ (lám. 8, fig. 1,2, 3). Las primeras, según Rosselló¹⁴, presentan una cronología amplia que abarca todas las épocas musulmanas; en cuanto a la segunda, se trata de un tipo clasificado claramente como almohade.

Los alcadafes de este nivel C siguen la forma troncocónica general y reborde redondeado exterior contorneando la boca. Están vidriados en el interior dejando el exterior común, utilizando el vidrio verde en todos los casos. Otros, en menor proporción, poseen al interior un engobe o pintura a la almagra, posteriormente pulimentada. Por lo que respecta a la decoración, sólo los vidriados presentan dos bandas de incisiones de sogueado en el borde (lám. 9). Su cronología es incierta pudiendo sólo relacionar estos alcadafes vidriados en verde, como variantes dominantes dentro de sus respectivos tipos en este nivel. Ya veremos como esto no ocurre así en el último estrato.

Pocos son los fragmentos que podemos identificar como marmitas en este nivel, tratándose en general de bordes de pastas finas y medias (lám 10). El ejemplar más completo es de un barro muy fino de gran consistencia; su pasta es oscura con decoración de bocelillos en la panza (fig. 1). Los bordes encontrados son variados, si bien podemos diferenciar tres tipos: uno con inflexión externa, sin resalte y cuello poco diferenciado (fig. 2,3); otro de cuello muy diferenciado con inflexión aguda al exterior; los terceros presentan la boca apenas diferenciada exceptuando un ligero reborde (fig. 4,5,6,7)¹⁵, todas vidriadas en su interior en melado excepto la fig. 7 de pasta rojizovinosa. Incluimos en esta forma toda una serie de bordes pertenecientes a formas cerradas, cuya superficie exterior es plana; ninguno de ellos presenta cobertura vitrea (fig. 8,9,10). La falta de formas completas hace muy difícil precisar la cronología de esta serie cerámica; tan sólo podemos afirmar la semejanza de nuestros dos primeros grupos, con los tipos Ba y C de Rosselló, con paralelos en Almería y definidos por Dorothea Duda como almohades¹⁶, constituyendo una clara evolución de las marmitas califales.

12. ROSSELLO...*Ensayo de sistematización...* p. 20.

13. Hemos optado por considerarlas tapaderas por comparación con las cazuelas presentadas por BAZZANA. A. "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18, Madrid, 1984, pp. 294-295 y 325.

14. ROSSELLO... *Ensayo de sistematización...* p. 59.

15. Este último tipo es definido por COLLANTES DE TERAN y ZOZAYA, en su artículo *Excavaciones en el Palacio almohade de la Buhayra (Sevilla)*. *Noticiario Arqueológica Hispánico*, 1. Madrid, 1972, pp. 237-240.

16. ROSSELLO... *Ensayo de sistematización...*, p. 59.

ANTONIO VALLEJO NAJERA

Un ejemplar completo de jarrito encontramos en este nivel. Es de pasta rojiza, cuello alto con labios rectos y borde con inflexión al exterior (lám. 11, núm. 2). También una gran cantidad de bordes que no permiten una adscripción clara a las formas jarro o jarra, a pesar de lo cual creemos que los fragmentos 3, 4 y 7 deben ser considerados como jarras. Se caracterizan por sus cuellos cónicos de labios rectos abiertos. Son frecuentes los bordes con decoración de estrías semejantes al de la fig. 6. Por lo que respecta a la decoración, encontramos utilizado el vedrío verde monocromo (fig. 4,7), el engobe blanco (fig. 3) y la pintura roja o negra (fig. 5). La pintura se aplica en trazos gruesos prefiriendo el rojo al negro; los fragmentos hallados no permiten descubrir los motivos decorativos. Las basas que podemos identificar como pertenecientes a estas formas (jarro-a, jarrito-a), presentan repie anular (lám. 12 fig. 3,4,5) o solero plano no diferenciado. Estos repies, de gran altura, poseen una inflexión hacia el exterior que les confiere un perfil muy elegante. Las figs. 2 y 5 están vidriadas: en verde monocromo interior y exterior común con chorreones la núm. 2 y en verde exterior y blanco interior la núm. 5. La fig. núm. 3 es loza dorada con un motivo decorativo radial simple.

Identificados como cazuelas hemos encontrado en este nivel un gran número de fragmentos que permiten diferenciar dos tipos. Uno de solero convexo, paredes rectas y reborde triangular bien diferenciado con resalte (lám. 13, fig. 1, 4). Se encuentra vidriado melado en el interior y exterior común con chorreones melados; la pasta es rojiza con trazas de calcinación exterior. El segundo tipo se define por solero convexo, paredes curvas y borde recto triangular, con cobertura vítrea monocroma melada o verde oscuro interior y exteriormente. Su superficie exterior está decorada con una serie de molduras triangulares, en posición vertical, que por su forma podemos denominar de "costilla". Este elemento decorativo aparece en los almireces mallorquines y es muy frecuente entre el material musulmán de Jerez¹⁷.

Frente a la relativa abundancia de materiales del nivel C, el estrato E ofrece pocos restos pero de gran variedad. Constituye un estrato cerrado de material musulmán apoyado sobre la roca madre e individualizado de los restantes niveles por una capa de albero.

Encontramos representados en este nivel dos tipos distintos de atafiores. Uno de perfil quebrado, identificado en dos fragmentos (lám. 6, fig. 1, 2), con vedrío melado interior y exterior y decoración interior en manganeso a base de bandas paralelas; este tipo vuelve a aparecer en el nivel sobre la alberca. Otros tres fragmentos permiten reconstruir otro tipo, de paredes curvas y labios rectos finos de perfil triangular (lám. 14, fig. 1,7,8). Este tipo que podemos asemejar al IV de Rosselló¹⁸, presenta vedríos monocromos melado y blanco en ambas caras; los dos melados tienen una decoración gruesa de manchas en manganeso, en un caso aplicado sobre el borde y en otro sobre la pared interior. El vidriado en blanco, de barro pajizo, presenta una cobertura vítrea lechosa muy transparente. Rosselló señala el siglo XI para el comienzo de ambos tipos, fruto de influencia africana. Para el atafior de perfil quebrado propone esta misma cronología, si bien su aparición en niveles superiores le dan una mayor pervivencia a este tipo.

17. En esta población aparece abundantemente en la excavación de la calle Barranco, n.º 10. La información nos la proporciona D.^a Rosalía González, directora del Museo Arqueológico y D.^a Consuelo Montes, arqueóloga. Por otra parte, este tipo cerámico está también representada en la Alcazaba de Almería (D.Duda) y en Cuatrovita. VALORPIE-CHOTA, M. "Aún más sobre Cuatrovita: análisis de sus fuentes documentales y prospección arqueológica" *Estudios de Historia y de Arqueología medievales*, II, Cádiz, 1982, pp. 131-133.

18. ROSSELLO. *Ensayo de sistematización...* pp. 18-19.

CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL ALCAZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA

Los fragmentos correspondientes a la lám. 14, fig. 2, 3,4,5 y 6, pertenecen ajofainas o cuencos vidriados en verde o blanco, a excepción de la figura 2 que no presenta vidrio en ninguna cara.

Un fragmento de redoma proporcionó este nivel E, de solero no diferenciado y cuerpo piri-forme estriado, vidriado melado exterior e interior común con chorreones melados (lám. 15, fig. 1). Con la salvedad de la base, tiene semejanzas formales con el tipo II de Rosselló atribuyéndole una vigencia desde la época califal hasta mediados del siglo XII¹⁹. Creemos, que esta redoma piri-forme es una evolución de la de cuerpo esférico califal²⁰.

Dos son los fragmentos de candiles encontrados. Uno corresponde a un candil de pie alto del que sólo tenemos la cazoleta de pellizco (lám. 16, fig. 4). El otro lo forma una asa de cazoleta que, por su disposición, no lleva ni peana ni fuste (fig. 3); este tipo está representado en los candiles mallorquines con la variante Va²¹. Se viene aceptando el inicio del tipo de pie alto en los siglos XI - XII, con las invasiones africanas. Los dos aparecen melados con un barniz de excelente calidad y uniforme en cuanto a sus tonos.

En este nivel sobre las margas encontramos varios fragmentos de tapaderas, correspondientes a dos tipos. Uno de barro pajizo con pomo central, base plana y amplio reborde. Los otros fragmentos, de barro rojizo, pertenecen al tipo de tapaderas abombadas o semiesféricas, con reborde y base anular y decoración de estrias paralelas en el exterior (lám. 8, fig. 1,2,3). Su gran tamaño sugiere que debían tapar un tipo de cazuelas semejantes a las presentadas por Bazzana, cuyo perfil superior está construido para recibir estas tapaderas con engaste vertical²². Bazzana da una cronología para sus piezas entre fines del s. X y el 1.º cuarto del s. XII, si bien las sitúa mayoritariamente en el s. XI. Ambos tipos están también representados en el nivel C sobre la alberca.

Los fragmentos de alcadafes situados sobre las margas siguen la forma troncocónica general y reborde redondeado exterior. Se caracterizan por la ausencia absoluta de vidrio verde que, como vimos, estaba muy generalizado en los niveles superiores. Con desgrasantes medios y gruesos, estos alcadafes dejan el exterior común y aplican un baño a la almagra en el interior que es pulimentado posteriormente con muñequilla, dejando una superficie muy bien terminada (lám. 9, fig. 1)²³. Otro tipo distinto de alcadafe está representado por dos piezas; una de ellas de gran tamaño, vidriada en melado en ambas caras y cuya pared exterior está enteramente decorada con motivos de "costilla"; y otra más pequeña en que este motivo se presenta más espaciado y en menor número (lám. 13, fig. 2,3). Esta variante de menor tamaño se encuentra representada abundantemente en el nivel sobre la alberca. Por último señalar un ejemplar de barro pajizo y paredes y labio rectos, de mala factura con estrias irregulares propias de torno lento (lám. 13, fig. 5).

Dos bordes que podemos identificar de marmitas encontramos en este nivel. Uno de barro rojizo grueso, correspondiente a una marmita de borde vuelto hacia el exterior que deriva de las califales. Otra de barro rojizo fino muy compacto, recubierta con engobe negruzco presenta un cuello curvo y muy bajo (lám. 10, fig. 11). Este es similar a los de la variante Ec de Rosselló, para

19. Ibidem, pp. 136-147 y 307.

20. La observación nos la hace el profesor M. Acíen Almansa que estudia la cerámica del yacimiento árabe de Bezmi-liana (Rincón de la Victoria).

21. ROSSELLO BORDOY: Nuevas formas... p. 353 y fig. 11.

22. BAZZANA, A. El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica, en Not.Arq. His. 18. Madrid, 1984. p.' 310 y 325.

23. Vuelven a aparecer en Cuatrovita, VALOR PIECHOTA, M. Op. cit., pp. 133-134.

quien marcaría la evolución final de un tipo califal en un momento cronológico correspondiente al periodo almohade²⁴.

Un ejemplar completo de la serie jarrito ha proporcionado este nivel, de cuello alto de labios rectos, borde con ligera inflexión al exterior y base con repie anular. La pasta es verdosa y de mala calidad, recubierta al exterior con engobe blancuzco hoy desaparecido (lám. 11, fig. 1). Junto a éste encontramos dos cuellos de cántaros y uno de jarra. Los primeros son semejantes a los presentados por Bazzana²⁵; uno de borde con dos inflexiones, interna y externa (lám. 15, fig. 2), y otro de borde recto espesándose hacia el exterior (lám. 15, fig. 3). Frente a estos fragmentos de cerámica común el cuello de jarra se presenta vidriado en verde oscuro de excelente calidad (lám. 15, fig. 4); su borde recuerda al de los atafiores del nivel C, también vidriados en verde.

Finalmente en este nivel E encontramos otros fragmentos de difícil adscripción tipológica (lám. 16, fig. 1,2). Se trata de dos piezas de pasta pajiza con cuellos cortos cilindricos redondeados, que quizás puedan ser considerado como una variante dentro de la serie jarrito.

4.1. Conclusiones

De lo anteriormente expuesto se desprende la dificultad de proponer cronologías claras al material presentado y, por ende, a la construcción de la alberca, tanto por lo reducido del espacio excavado como lo fragmentario de los hallazgos.

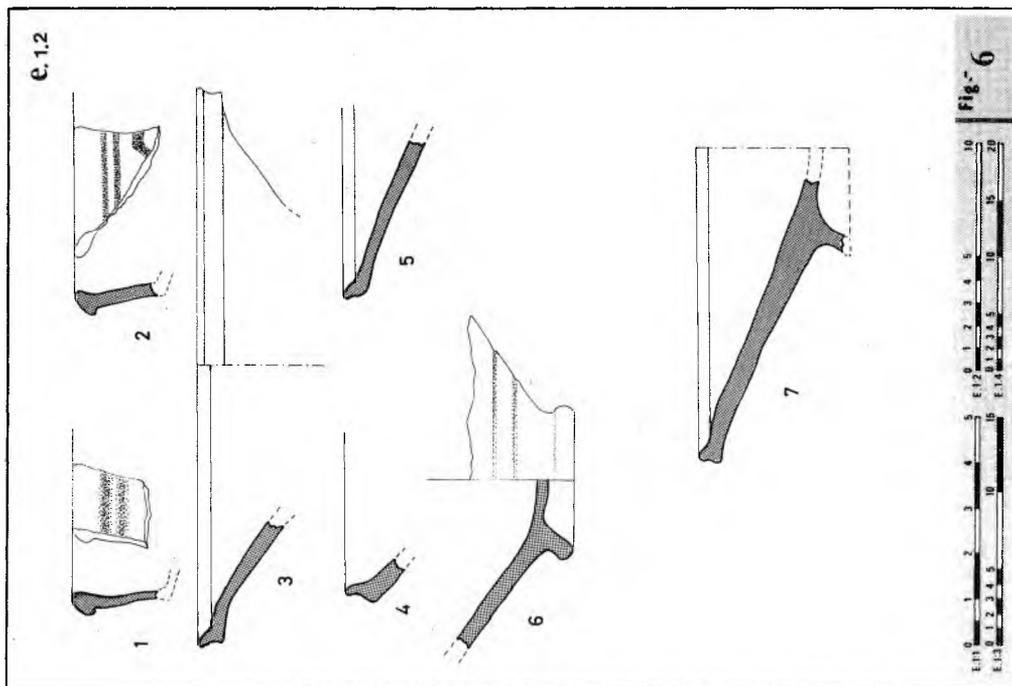
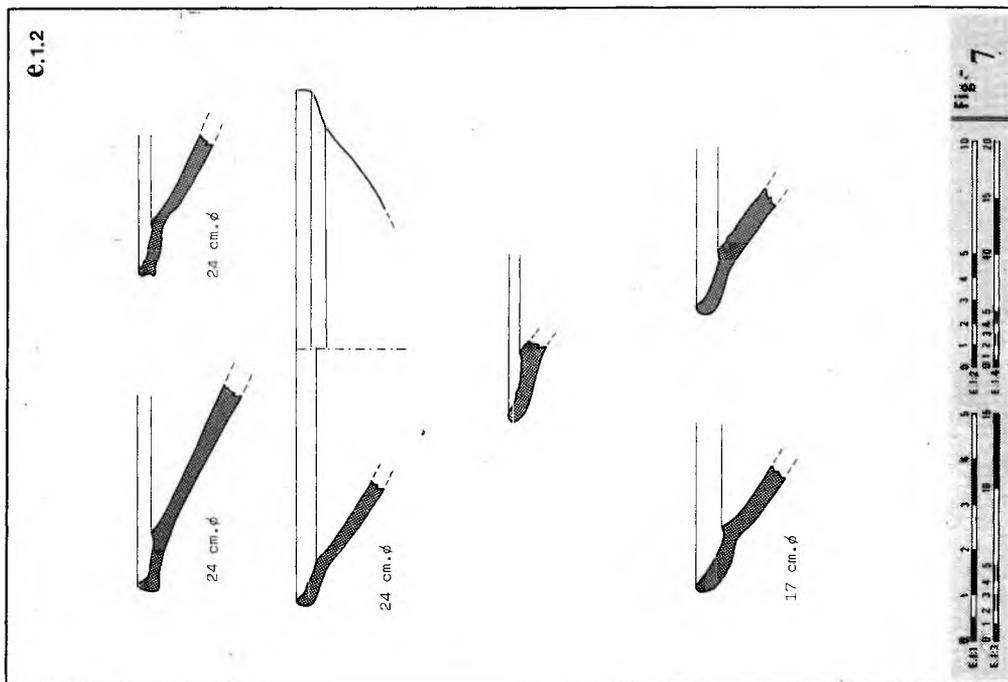
Por lo que respecta a las formas cerámicas observamos, en general, una gran semejanza entre los materiales de los dos niveles, si bien en algunas formas se distinguen diferencias claras. En el nivel C sobre la alberca encontramos un tipo de atafior que no encontramos en el nivel inferior y que resulta novedoso incluso entre las tipologías árabes presentadas hasta el momento. Este tipo aparece siempre asociado a un vedrío verde esmeralda que no existe en los materiales inferiores (lám. 6, fig. 3, 4, 5, 6, 7). Esta misma observación podemos hacer respecto a la serie alcadafe; constatamos un tipo general que si bien en cuanto a forma no experimenta variación, sí lo hace en cuanto al impermeabilizante: debajo de la alberca no aparece ningún fragmento vidriado en verde claro, mientras que con este vedrío son muy abundantes en el nivel superior. Los dos únicos fragmentos con cobertura plúmbea del nivel E presentan un barniz oscuro por contraposición al claro del superior. Por otra parte no encontramos en este nivel E restos que podamos identificar como califales; por el contrario esta cerámica se caracteriza por:

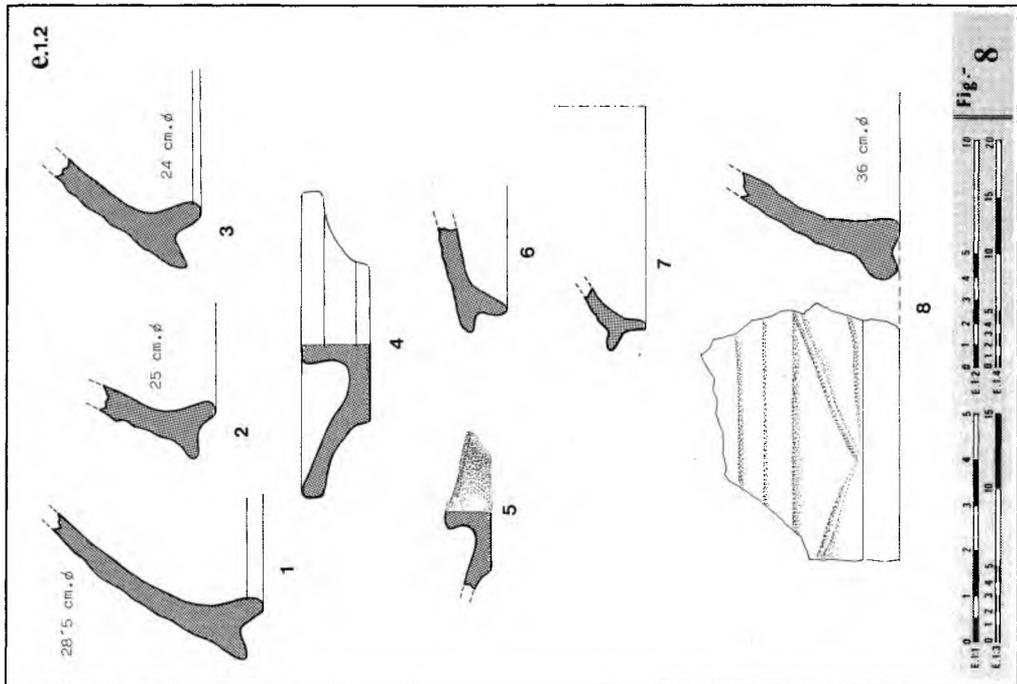
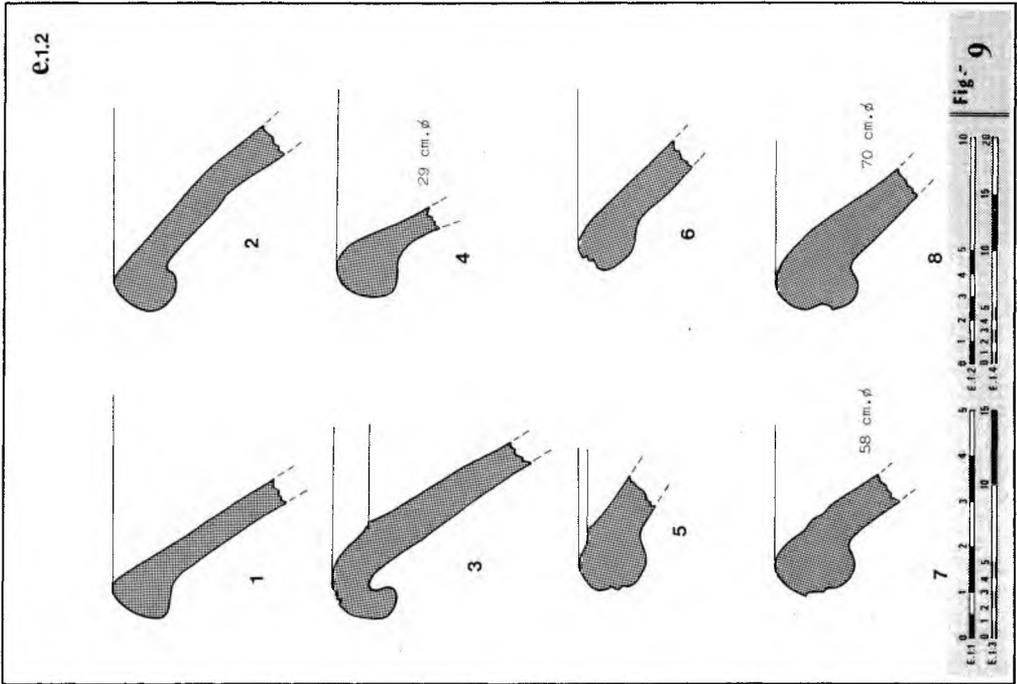
- a) ausencia de la combinación verde y manganeso, de tradición califal;
- b) aparición de variantes cerámicas que se desarrollan a partir de las invasiones africanas;
- c) identificación de algunos tipos cerámicos definidos como almohades en Almería y Mallorca con el material de este nivel E.

A falta de elementos diferenciadores claros entre las cerámicas de época almorávide y almohade, y a raíz de las características descritas, sólo podemos señalar de un modo general para nuestro nivel E una cronología correspondiente al s. XII, sin poder precisar más, si bien algunos de sus materiales permiten retrotraer esta fecha hasta fines del s. XI. De esta manera la construcción de la alberca corresponde a la ocupación almohade y al período de erección del conjunto del Alcázar.

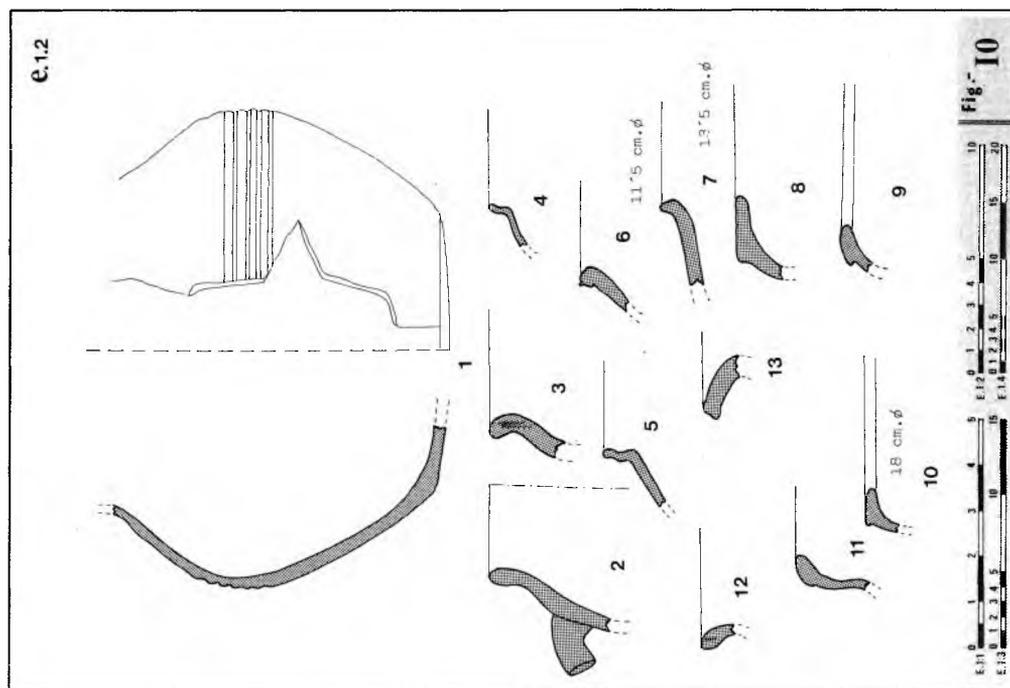
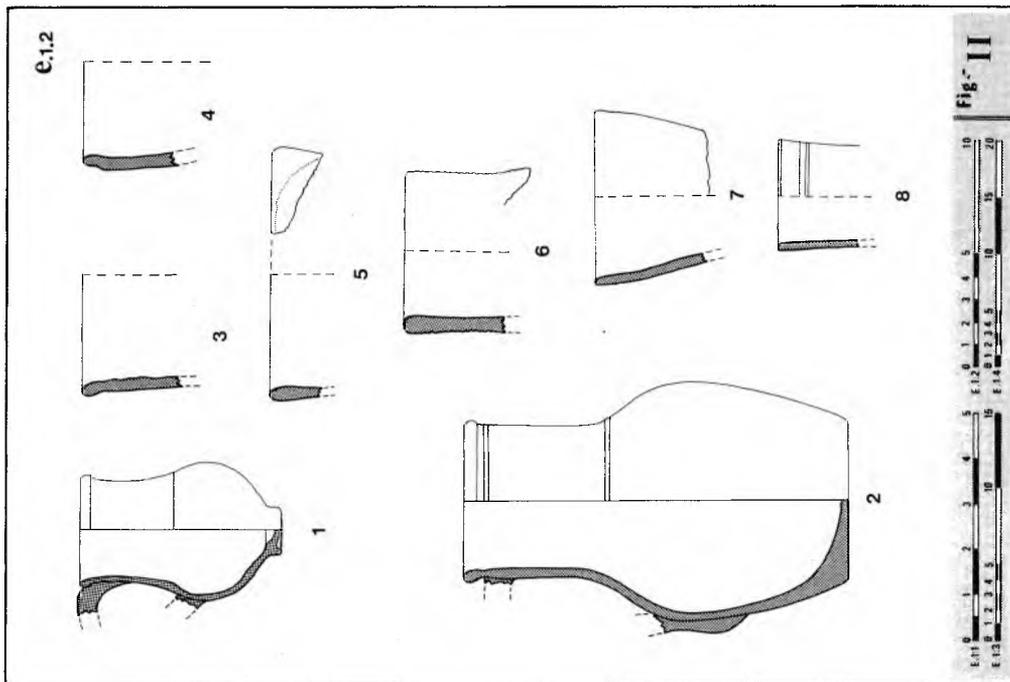
24. ROSSELLO BORDOY, G. Ensayo de sistematización... pp. 68-71.

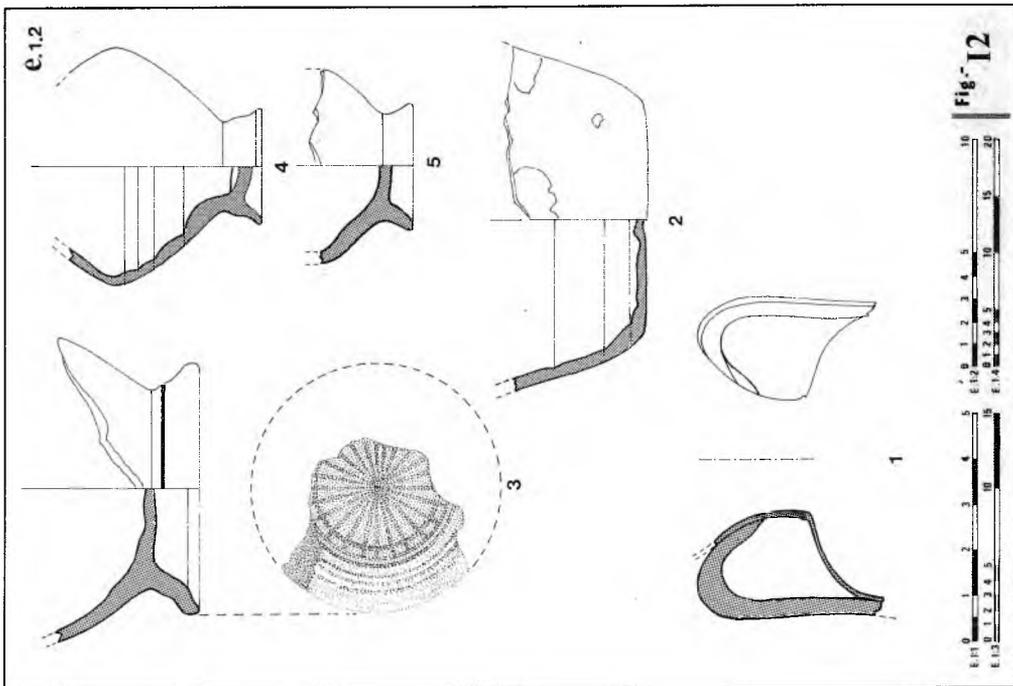
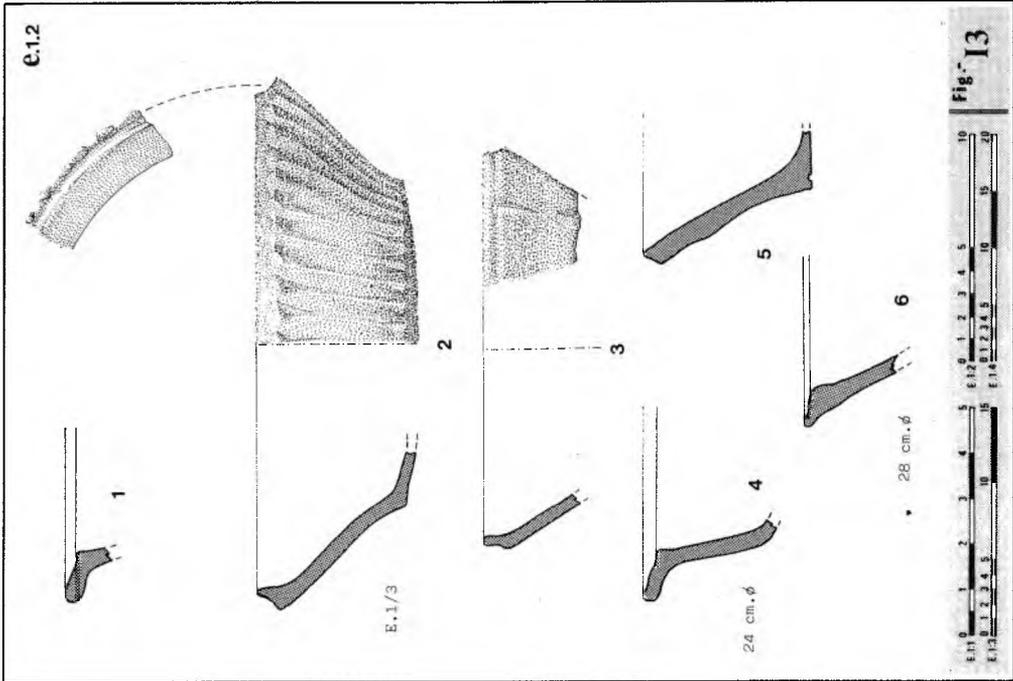
25. BAZZANA, A. El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva..., pp. 289, 309 y 326-327.

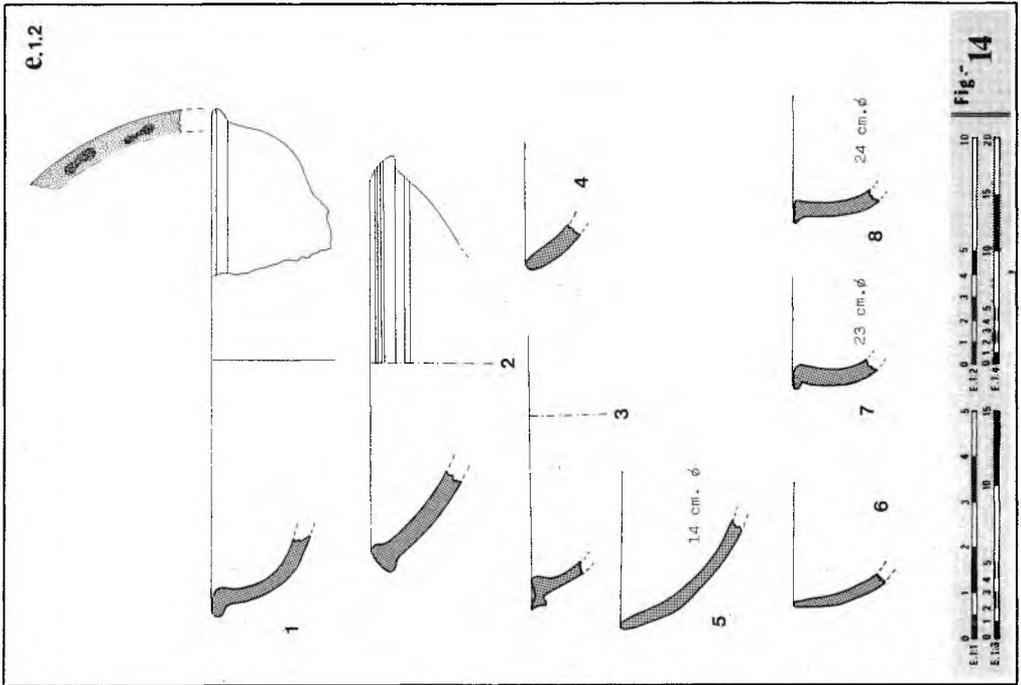
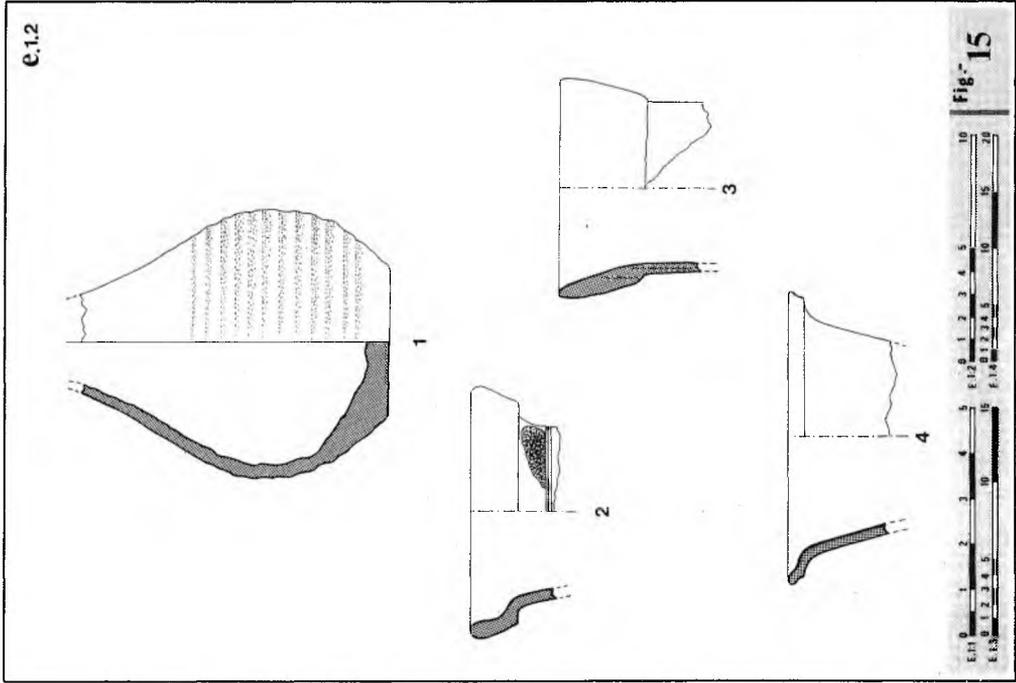


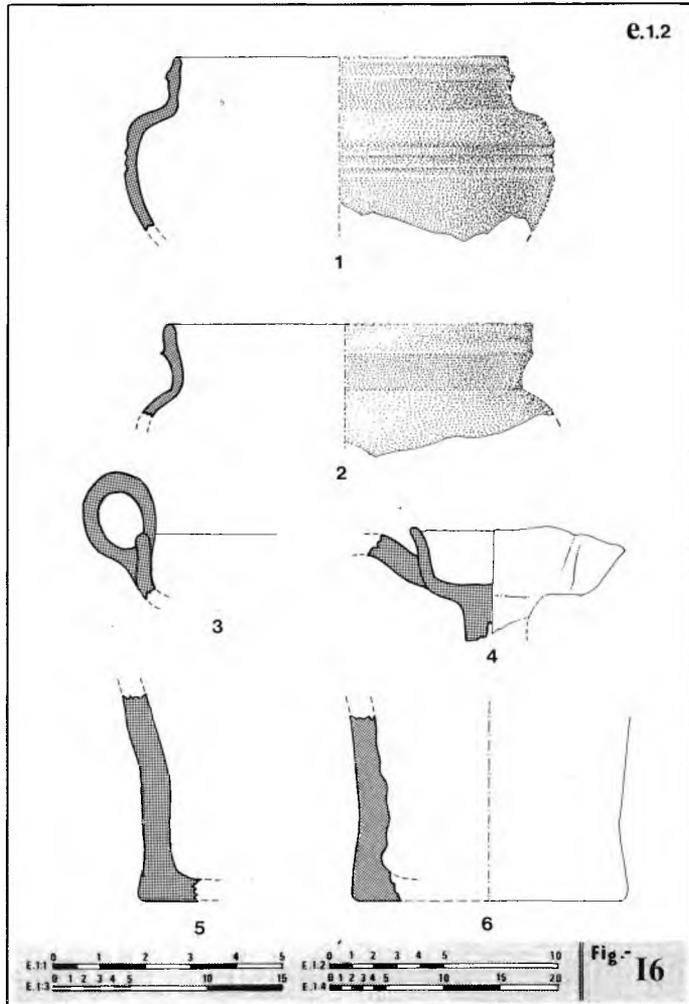


CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL ALCAZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA









CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL ALCAZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA



Foto 1.- Interior palacio. Sala 1. Cata 1.

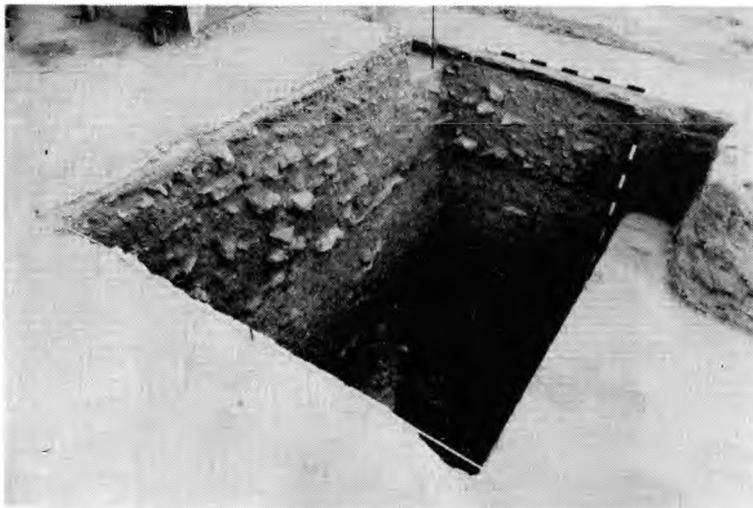


Foto 2.- Sector D y rebaje en el pavimento de la alberca.

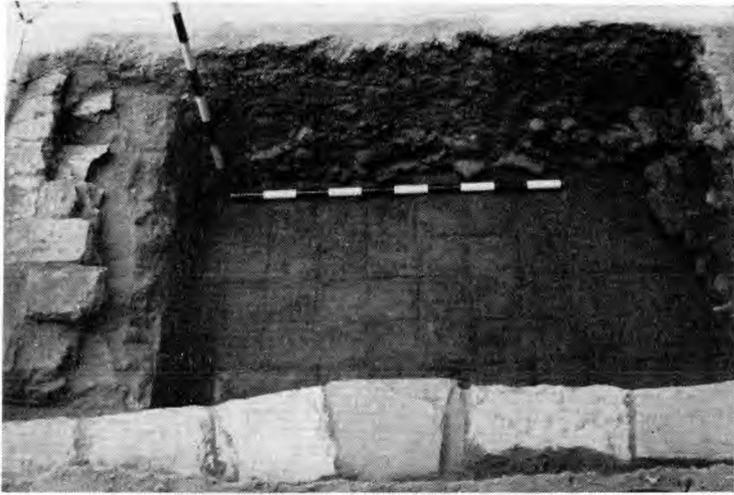


Foto 3.- Exterior Palacio. Cata 1.



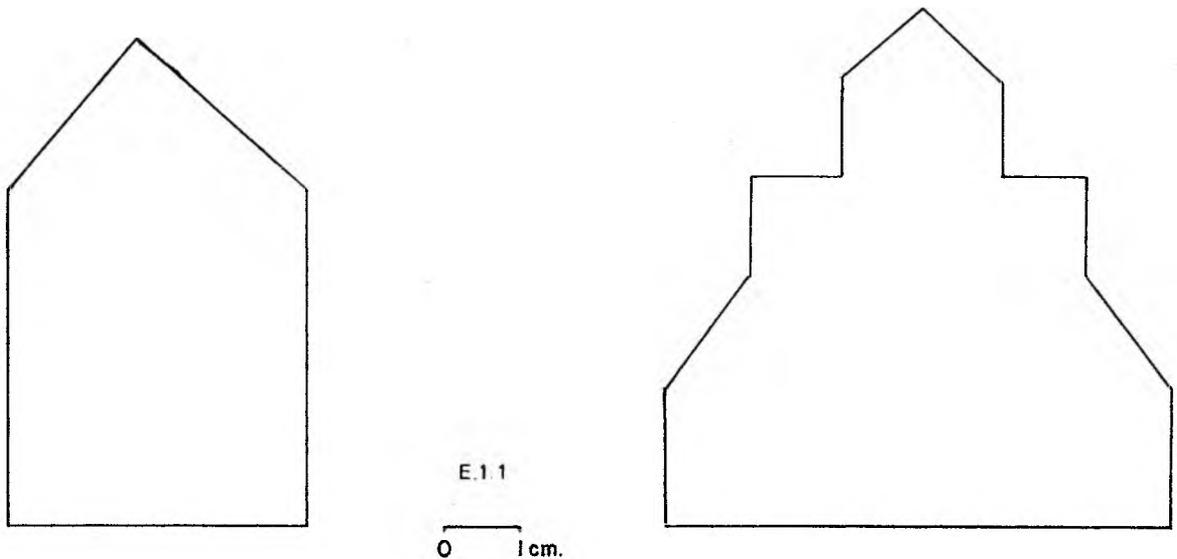
Foto 4.- Exterior Palacio. Cata 2. Esquina S. de la alberca.

4.2. Otros materiales cerámicos

Formando parte de los niveles C y D hemos encontrado una gran cantidad de azulejos de piezas pequeñas monocromas, con los colores blanco, verde claro y negro que sabemos son los colores típicos de los zócalos alicatados. Estos azulejos, en su mayor parte de forma cuadrada, poseen unas dimensiones constantes : 6 '5-6' 8 cm. de lado por 1' 3-1'6 cm. de fondo, presentando los lados cortados abisel para un mejor ensamblaje .Estos deberían alternar con otros de menor dimensión a modo de olambrillas, vidriados en los mismos colores. Sus dimensiones son 3 '6 cm. de lado por 1'5 cm. de fondo, con los lados cortados también a bisel y otro de 2'3 cm. de lado.

Otros azulejos son de forma estrellada de 8 puntas, de 1'5 cm. de lado y vidriados en blanco muy deteriorado.

Por último otros presentan formas almenadas, siempre vidriados en negro o marrón oscuro. Son de dos tipos distintos : unos rectangulares rematados en triángulo y otros en forma de rombo de perfil escalonado, semejantes a los que encontramos en el Museo de la Alhambra²⁶, de almohade.



26. PAVON MALDONADO, B. Las almenas decorativas hispanomusulmanas. Inst. Hispano-árabe de cultura. Madrid, 1967, p. 28 y lám. XI.